

Nuria Fernández
**La
Izquierda mexicana
En las elecciones**

LAS CAMPAÑAS

Una campaña electoral es el intento de establecer una convocatoria y un compromiso con sectores sociales diseminados en un amplio espacio. Para el PRI cada campaña es esencial, tiene un valor en sí misma, es mucho más que un mero gesto demagógico. A través de ella, el candidato reformula alianzas sociales y les da forma política, toma conciencia de los grupos de poder locales, va constituyendo su equipo inicial de gobierno. La campaña electoral pretende la reproducción del consenso para el régimen, entre aquellos que son su base social de apoyo. Objetivos tan fundamentales para el sistema político implican el derroche de recursos y conllevan las formas más amplias de convocatoria ideológica.¹

Miguel de la Madrid, candidato electo del PRI, enfrenta una situación diferente a la de su antecesor. López Portillo no contó con candidatos opositores, pues sólo Valentín Campa, del PCM, se presentó como alternativa, pero sin registro legal.² De la Madrid, en cambio, recoge los logros de la Reforma Política gubernamental; puesto que el PPS y el PARM apoyan la candidatura priísta, participan en las elecciones nueve partidos y seis candidatos.

Los interlocutores de la campaña priísta son las “fuerzas vivas de la nación”: los empresarios, el PRI mismo; el candidato responde a la oposición y descalifica a los abstencionistas e intenta lograr la simpatía de la pequeña burguesía. Su concepción de la Reforma Política se centra en el fortalecimiento del PRI. Afirma el candidato:

La parte más importante de la Reforma Política no es, como algunos han creído, la vigorización de la representación proporcional de los partidos minoritarios, sino la vigorización de nuestro Partido.

En las democracias lo que cuentan son las mayorías y solamente puede avanzar la democracia en la medida en que las mayorías sepan organizarse políticamente mejor. No es que menospreciemos, ni mucho menos, a

¹ Miguel de la Madrid en La Paz, Baja California: un transbordador, 68 autobuses para el transporte de “acarreados”, una estación terrena móvil de comunicaciones vía satélite; dos aviones boeing, catorce helicópteros y aviones pequeños, diferentes tipos de vehículos desde ambulancias hasta una grúa, etcétera. Mil doscientos hombres forman la comitiva. (*Proceso*, n. 277, 22 de febrero de 1982.)

² Según cálculos del PCM, Campa obtuvo entre 600 y 700 mil votos y en los actos públicos participaron alrededor de 120 mil personas.

las minorías; las respetamos, queremos que estén presentes en el proceso político. Pero ello no nos disculpa de que sepamos organizar, modernizar y vigorizar al Partido Revolucionario Institucional. Ahí está el futuro de la Reforma Política, no en la representación proporcional de las minorías.³

Los interlocutores aparentes del candidato, esa gente del pueblo que está ahí sin escuchar, casi cubierta por las pancartas que hablan en su lugar, es parte del decorado. No cuentan, ellos no son “la nación”. Por eso se les pudo sustituir por niños de primaria durante la campaña; por eso la muerte de varias decenas de ellos, en el accidente de Mérida, no tiene importancia alguna: es como la caída de un escenario.⁴

El Partido Acción Nacional (PAN) hace girar su campaña: en torno a la denuncia de la corrupción, recoge el descontento ante el saqueo constante de los recursos gubernamentales, ante las prebendas y el nepotismo.⁵ Aglutina y expresa demandas que no cuestionan al sistema, alternativas que no son capaces de articular una propuesta distinta. Preocupaciones de la pequeña burguesía y de la gran burguesía descontenta con la política económica, pero que todavía no se constituye en alternativa política; balbuceos iniciales y no un programa de recambio.

Las campañas electorales se dan en el contexto de la agudización de la crisis y de la consecuente pérdida de unidad interna de la alianza social dominante, de la reedición de pugnas y contradicciones, ante la drástica disminución de la riqueza por repartir.

En tanto, en el país “de los de abajo”, el descontento continúa extendiéndose. Durante los meses de campaña electoral, la movilización de masas no cesó, abarcando toda la república. En ella estuvieron presentes sólo parcialmente las organizaciones de izquierda, pues un gran caudal de movimientos continúan siendo espontáneos, sin conducción orgánica. El PRI comprobó una vez más su pérdida paulatina, pero acelerada, del consenso de los explotados.

En el vértice de la campaña del PSUM estuvo la propuesta de una política económica alternativa y de modificaciones en el actual sistema político:

3 Miguel de la Madrid, *Campaña presidencial. Tercera etapa*, discurso en la Reunión Estatal para la Planeación. 8 de noviembre de 1981, ed. del CEN del PRI, pp. 354-55.

4 Cincuenta “acarreados” mueren al derrumbarse la barda en mal estado de la Plaza de Toros de Mérida en una concentración durante la campaña, en noviembre de 1981.

5 Otros temas de la campaña panista: persistirán las devaluaciones y la inflación mientras el PRI siga en el poder; es necesario volver al sistema de desarrollo estabilizador; el PRI está condenado a desaparecer, ha perdido credibilidad por la demagogia y la corrupción; es necesario un ejército mejor armado; hay infiltrados en el régimen que intentan llevar el sistema a la órbita soviética; se deben reestablecer relaciones con el Vaticano; necesidad de la cédula de identidad personal. (*Información Sistemática*, n. 75, correspondiente a marzo de 1982.)

1] Nuevo rumbo económico no decidido en el compromiso con el capital, sino con la mayoría de la nación. 2] Un sistema político cuya característica sea la participación diaria y organizada de las mayorías y que los trabajadores puedan elegir libremente a sus dirigentes, sus formas de organización y de actuación. 3] Un concepto de libertad asociado con la responsabilidad social, con la justicia y la igualdad. 4] Un régimen electoral realmente controlado por los ciudadanos. 5] El pluralismo y la proporcionalidad en el autogobierno de la sociedad. 6] El combate a la concentración de poder; que las cámaras sean verdaderos órganos de decisión y desaparezca el presidencialismo. 7] La participación de los trabajadores en la dirección de las empresas estatales, y libertad sindical.⁶

La relación entre las luchas populares y la campaña electoral del PSUM fue puntual y restringida. Inicialmente son muy escasas las vinculaciones, pero en marzo, como consecuencia de la devaluación de febrero, el candidato del PSUM encabeza una marcha de apoyo a los huelguistas de Naucalpan. Ésta fue la excepción y no la regla. La campaña del PSUM no estableció como interlocutores a los campesinos y a los obreros que asistían a los pequeños mítines de apoyo al candidato, y que no veían sus demandas urgentes recogidas en las propuestas de “reorientación de la economía” planteadas por Amoldo Martínez Verdugo.

El PSUM desarrolló una campaña propagandística, de difusión programática dirigida a determinados sectores, pero soslayó las tareas de agitación, de convocatoria a la lucha. Desvinculada de los puntos más álgidos de la movilización de masas, no pretendió la movilización amplia. Con una importante excepción: la manifestación al Zócalo el 19 de junio.

El Zócalo de la ciudad de México es uno de los símbolos del poder. Ese espacio, conquistado por el movimiento de 68, había sido sistemáticamente negado a partir de esa fecha. Ni las masas habían tenido la fuerza para recobrarlo, ni el régimen permitía su uso. Previamente a la marcha del PSUM hubo varias incursiones de avanzada al Zócalo: plantones, pequeños mítines que iban reconquistando ese espacio.⁷ Pero no se trataba de grandes concentraciones de masas. El primero de mayo de 1982, la presencia obrera independiente en el desfile oficial fue

6 “PSUM y PRI las dos opciones”, resumen de lo expuesto por Amoldo Martínez Verdugo en Chihuahua el 20 de mayo de 1982, en *Así es*, n. 17.

7 Por ejemplo, el 21 de enero y el 1º de marzo, colonos de Tlalpan y de la CONAMUP hicieron plantones en el Zócalo; los choferes de autobuses urbanos se concentraron allí el 22 de diciembre de 1981 y el 5 de febrero de 1982.

importante y numerosa. Maestros, electricistas, telefonistas y obreros en huelga expresaron su repudio bajo el balcón presidencial. Éste es el antecedente más importante de la marcha del PSUM.

La primera sensación ante los casi cien mil manifestantes del 19 de junio fue de sorpresa para la propia dirección del PSUM. Ciertamente es que la marcha había sido preparada con recursos muy amplios, trayendo gente de provincia, pero la asistencia superó con mucho lo esperado.

Conquistar nuevamente el Zócalo para el movimiento de masas implica un cuestionamiento al régimen. Hoy, la capacidad de convocatoria al cuestionamiento y la confrontación del régimen es cada vez más amplia. Estar en el Zócalo es rescatar momentos importantes de la lucha de clases en el país y establecer una continuidad con ellos. Fue el único gesto realmente radical (que se ubicó en la raíz de las contradicciones) de la campaña del PSUM y fue también el que encontró un eco popular.

“Ojos que no ven, corazón que no siente.” Un amplio cerco de silencio rodea la campaña de Rosario Ibarra de Piedra, candidata presidencial del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de la Tendencia Marxista Leninista y de la Unión de Lucha Revolucionaria, que conformaron la Unidad Obrera Campesina y Popular (UOCP), para impulsar la campaña electoral.

Los grandes diarios nacionales la ignoran; sólo *El Universal* le abre sus páginas. El reformismo responsable de *Uno más uno* calla o minimiza una campaña incómoda, que transmite una imagen del país distinta de aquella en la que se quiere creer. Es el país de los más pobres, de los que luchan en las condiciones más adversas, de los que son golpeados sistemáticamente. Es el país de los trabajadores asesinados de la fábrica de refrescos Pascual, el país donde a los triquis los matan en la sierra de Oaxaca sin que siquiera se sepa.⁸

Es necesario detenerse en esta campaña, porque no fue difundida, pero además porque tiene un gran valor demostrativo. La candidata del PRT, Rosario Ibarra de Piedra, venía de una experiencia de combate en las más difíciles y adversas condiciones. Fundadora del Comité Nacional Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, luchó a pulso junto con otras madres y familiares para abrir un espacio a la defensa de los militantes del movimiento armado. Frente al rechazo de una parte de la izquierda, desarrolló una labor constante, hasta lograr legitimar su convocatoria. Fue así que nació el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR), en el que participan organizaciones de masas, grupos políticos y el Comité Pro Defensa. La lucha del FNCR trasciende con mucho los objetivos originales del Comité. El FNCR recoge las denuncias contra la represión

⁸ El 31 de mayo los patrones de la fábrica de refrescos Pascual agredieron con armas de fuego y arrollándolos con camiones a los trabajadores huelguistas. Dos obreros fueron asesinados y doce heridos. El 10 y 11 de junio se desarrolló en San Juan Copala un Encuentro Nacional de Solidaridad con el Pueblo Triqui, organizado por el FNCR y otros organismos. Ante Rosario Ibarra, los triquis muestran los restos de diez de sus camaradas asesinados por los caciques.

y defiende a los más diversos sectores sociales movilizados y golpeados.

Rosario Ibarra recorrió el país, y en cada lugar convirtió su campaña electoral en un acto de lucha. Se reunió con colonos, campesinos, estudiantes; visitó las huelgas obreras, fue a la salida de las fábricas a dialogar con los trabajadores; visitó las cárceles y denunció la situación de presos políticos y comunes; se reunió con los gobernadores de los estados para exigirles la amnistía y otras demandas; desafió las disposiciones en su contra.⁹ En cada lugar trazó una propuesta de lucha concreta. La suya fue radicalmente diferente a otras campañas: una constante convocatoria a la lucha y a la organización, a construir las bases para la lucha por el socialismo en México. Ideas sencillas que llegan a la raíz de los problemas, tres o cuatro cuestiones que pueden *ser* hechas bandera por los interlocutores presentes. Significó estar con la gente en lucha, ser parte de ella. Verdadera agitación de masas.

En la colonia Rubén Jaramillo de Mazatlán, Sinaloa, el 8 de enero:

No venimos a prometerles nada; lo único que podemos ofrecerles es nuestro compromiso de luchar codo a codo con ustedes. Aun cuando gane, no seré yo quien cambie el país. Únicamente todos los trabajadores del campo y la ciudad, unidos y organizados, pueden destruir este gobierno de los explotadores y levantar sobre sus cenizas un gobierno de obreros y campesinos, que es el único que puede solucionar todos los problemas

⁹ La campaña de Rosario Ibarra se inició en Atoyac de Álvarez en el estado de Guerrero en diciembre de 1981. En Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Sur, se reunió con ejidatarios y jornaleros agrícolas, ferrocarrileros, obreras de las maquiladoras, colonos, mineros, trabajadores del mar. Asimismo se reunió con los padres de los desaparecidos y dejó núcleos promotores del Frente Nacional Contra la Represión. Visitó los penales; habló con los gobernadores de Sonora y Sinaloa. Rindió un homenaje a los campesinos asesinados en San Ignacio Río Muerto en 1975; en la ofrenda que les dejó se leía: “Vivan las tomas de tierra”.

En enero, visitó las huelgas de Liberty, de Acermex y de Carabela, en el estado de México. Se reunió con los obreros despedidos y desalojados de Nabisco Famosa. Participó en la marcha del 29 de enero de la CNTE. En febrero hizo un mitin con los telefonistas y llamó a las operadoras a realizar “agitación telefónica”; y se reunió con colonos de la CONAMUP en el D. F. El 19 de marzo participó en la inmensa marcha de la CNTE y la CQSINA. Se reunió con electricistas del SME y de la Kelvinaror.

En abril, constituyó en Tamaulipas el comité promotor del Frente Local Contra la Represión. Se reunió con el gobernador de Vera cruz para protestar por la represión en el estado. Estuvo con los campesinos de Palmarillo. En Mérida, el 25, la policía rodeó el mitin electoral cortando cartucho; éste se efectuó de todas maneras. Visitó los reclusorios del D.F.

El 1º de mayo estuvo en la Siderúrgica de Las Truchas, en Michoacán. Recorrió el estado de México y en Coajimalpa hizo un mitin con mil quinientos trabajadores, que también fue agredido. El 10 de mayo, con las demás madres del Comité denunció las desapariciones y la represión afuera de la Catedral Metropolitana. En Chihuahua participa en una manifestación con los estudiantes desalojados de la Escuela Superior de Agricultura: Visita a los mineros de Monclova en Coahuila.

En Nuevo León, tiene una entrevista con Martínez Domínguez, gobernador del Estado, en la que participan cuarenta representantes de organizaciones de masas. Se intenta impedir su presencia en la Universidad, pero a pesar de la custodia de los “porros” Rosario entra en la UANL. Se reúne con los trabajadores de Fundidora Monterrey.

En Chiapas, el 6 de junio, organiza una manifestación hacia la línea fronteriza: “Guatemalteco, hermano, Rosario te da la mano” es una de las consignas. Llama en Tapachula a los chiapanecos a dar solidaridad a los guatemaltecos.

Visita a los trabajadores de Nissan Mexicana, de Textiles de Morelos, de la Volkswagen, para cerrar finalmente su campaña el 16 de junio en Tlatelolco, con cerca de 40 mil asistentes. Según cálculos del PRT se movilizaron unas 200 mil personas en toda la campaña.

(Esta nota tan larga se hace necesaria ante el desconocimiento de la campaña. Sólo se señalan algunos hechos. La información fue tomada de *El Universal y Bandera Socialista*.)

que nos aquejan.

Con recursos limitadísimos, el PRT lanzó un guante de importancia central, que la izquierda reformista pretendió ignorar y un buen sector de la izquierda revolucionaria rechazó. Convocó, con la presencia de Rosario, a hacer una campaña de cuestionamiento al régimen.

Nosotros nos planteamos abiertamente el problema del poder [...] Pero nuestro planteamiento [...], es que el poder no se comparte con el enemigo de clase. Nosotros no queremos compartir el poder con el PRI y la burguesía. No les presentamos planes y proyectos de salidas intermedias. No hay posibilidad de conciliación de intereses entre explotadores y explotados. Lo que queremos es arrojarlos del poder.¹⁰

Rosario Ibarra insistió constantemente en su campaña en que ella no es del PRT y que es una persona sin partido. Si insistió tanto fue probablemente por dos razones centrales, sumamente indicativas de lo que ella representa: se trataba de convocar a toda la izquierda revolucionaria, a los no organizados, a los grupos dispersos, y mostrar que esta izquierda trasciende con mucho a cualquiera de los partidos existentes por sí solo; se trataba de convocar, sobre todo, a los más amplios sectores del movimiento de masas, a la lucha por el socialismo. Porque Rosario Ibarra es manifestación de una tendencia social: el surgimiento en México de un amplio movimiento de masas contestatario, de radical oposición al régimen imperante, que tiende a ser conducido por sectores de izquierda, pero que aún es en gran medida espontáneo. A ellos les habla la can di data de la UOCP y de ellos obtiene su legitimidad y carisma.

El que un movimiento de masas sea capaz de generar figuras de alcance nacional, que lo expresan en una u otra medida, es manifestación de acumulación de fuerza social. Hay figuras que sintetizan determinadas expresiones de la lucha de clases. Pretender negar este proceso y explicar el éxito de la campaña de Rosario Ibarra como la transmisión de “una imagen de izquierda precaria y necesitada que trata de utilizar ciertos símbolos”, válidos pero insuficientes,¹¹ es no entender la radicalidad y profundidad que están tomando ciertas formas de la lucha de clases en el país.

La campaña de Rosario Ibarra logró comenzar a romper el cerco. Legitimó la figura de su candidata, no sólo entre las masas en lucha, sino también ante “la nación” oficial. Convirtió a una figura nacional de la izquierda revolucionaria en una figura nacional del movimiento de masas. Pero tuvo también deficiencias.

10 Edgar Sánchez, secretario general del PRT, en el acto de cierre de la campaña electoral.

11 PSUM. Informe de la CP al II Pleno del CC, presentado por Pablo Gómez, *Así es*, 11-13.

La campaña del PRT y sus aliados pudo haberse aprovechado para generar hechos políticos de la máxima importancia, para pronunciarse frente a los medios de comunicación nacionales y extranjeros, sobre la devaluación, sobre el saqueo del petróleo, sobre la situación política general, etcétera. Con una política más ofensiva, probablemente la Unidad Obrero Campesina Popular hubiera logrado romper el cerco, y no tener solamente algunas incursiones victoriosas; dejó el Zócalo al PSUM, en lugar de reivindicarlo para el conjunto de la izquierda.

Las campañas electorales pusieron nuevamente de manifiesto la tendencia a la constitución de dos grandes estrategias políticas en el seno de la izquierda mexicana, políticas que se confrontan ante cada uno de los avances de la lucha de clases.

LOS RESULTADOS

¿Qué tipo de medición constituye un resultado electoral? Se trata de la visión del “estado de ánimo” de algunos sectores sociales en un instante determinado. Pero puede ser una expresión momentánea, transitoria, que se transforme rápidamente al cambiar las condiciones que la originan. Difícilmente un resultado electoral transmite todas las posibilidades tendenciales intrínsecas en una situación social. Es una medición parcial y momentánea.

Después de las elecciones, en las filas de la izquierda y en los medios de difusión reinaba un ambiente de desconcierto. Prevalecía un cierto clima de derrota, consecuencia de la votación mayoritaria por el PRI, de la alta votación por el PAN y de lo que aparecía como debilidad de la izquierda. En la base de estas cuestiones estaba el fraude electoral efectuado por el gobierno de la república.

Fraude que se fraguó durante quince días, las elecciones se realizaron el 4 de julio y los resultados de las diputaciones plurinominales se dieron a conocer el 19 de julio. Durante estos días, probablemente se llevó a cabo una serie de negociaciones,¹² cuyos resultados más visibles fueron: 1] La votación por la candidatura presidencial priísta se infló en un millón y medio de votos, y 2] el PRT quedó fuera de la Cámara de Diputados.

Podría parecer absurdo aumentar una votación tan alta como la que el PRI obtuvo, pero el que se haya inflado es indicativo de que para el régimen sólo es suficiente un consenso arrollador y total. Las expectativas que los priístas se habían forjado públicamente eran mucho mayores: veinte millones de votos y 50% de ventaja sobre el conjunto de la oposición. Los catorce millones y medio obtenidos en las diputaciones uninominales y la ventaja de 38.2%, les debió parecer un margen insuficiente. (Véase cuadro 11.)

¹² El PSUM denunció que cuando protestó por la anomalía de que al PPS en Papantla, Veracruz, se le concedieron 6001 votos, se le ofreció al PSUM la misma cantidad de sufragios para que no protestara, pero éste los rechazó. Negociaciones de este tipo debieron ser frecuentes en los primeros días de julio. (*Uno más uno*, 29 de julio de 1982.)

El régimen impulsa la Reforma Política, entre otras cosas, para buscar legitimarse y revitalizarse en el plano electoral, pero necesita también demostrar una capacidad arrolladora, incuestionada, de hegemonía en este campo. Era indispensable también legitimar la figura del nuevo dirigente del régimen. La figura de Miguel de la Madrid “obtuvo” votos por encima de su partido, y se le ha intentado salvar de la identificación con las medidas impopulares tomadas en los últimos tiempos, como las alzas de artículos de primera necesidad y la nueva devaluación, medidas que se pospusieron para después de las elecciones.

Cuadro I

	Votación presidencial		Votación diputados uninominales	
	1976	1982	1979	1982
Ciudadanos Padrón	29 700 000	33 900 000	33 808 987	33 900 000
Evasión al padrón	12.8%	6.8%	17.4%	6.8%
Votación	17 911 134	22 539 272	13 782 382	21 065 612
Abstención	8 002 051	7 923 482	13 248 402	9 294 596
Abstención sobre padrón	30.8%	25%	47%	29%
Abstención sobre ciudadanos	39.6%	33.5%	59.2%	37.8%
Votos anulados			906 453	1 156 162

(Cuadros elaborados a partir de Cifras de la Comisión Federal Electoral)

Pero ¿por qué no restar simplemente votos a la oposición? Sin desechar esta hipótesis, parecería que es importante para la Reforma Política gubernamental contar con una oposición viva, subordinada; pequeña, pero presente. Era más fácil sumar votos al candidato presidencial priísta que restarlos a la oposición.

La reducción del abstencionismo, en relación al índice crítico que éste alcanzó en 1979, es uno de los rasgos sobresalientes de estas elecciones. Reducción que no sólo es visible en las cifras, pues lo fue también el 4 de julio en las largas colas de gente formada en las casillas electorales. Lo fue, también, en la afluencia de numerosas personas que no sabían votar porque no habían votado nunca antes (una buena cantidad de los votos anulados son votos de gente que no sabía votar). (Véase cuadro I.)

¿Significa esto un logro para el régimen, un avance mayor de la Reforma Política? Sí, a primera vista. Pero, profundizando, aparece en la reducción del abstencionismo un importante elemento de oposición al PRI. Éste no

incrementó su participación en la votación en relación con 1979. (Véase cuadro III.) Si bien aumentó el número de votantes en términos absolutos, disminuyó su participación relativa. Ésta es una situación generalizable también para el PPS, PST y PSUM. Pero hay dos excepciones: los dos partidos de derecha. El Partido Demócrata Mexicano (PDM) tuvo un incremento de dos décimas de punto; el PAN elevó su participación en casi siete puntos. (Cuadro III.)

Cuadro II

	Votación presidencial	Votación diputados uninominales,	Votación diputados plurinominales	Variación presidencial- Uninominal	Variación presidencial- plurinominal
Total	22 539 272	21 065 612	22 966 623	1 473 660	—427 351
PRI	16 145 254	14 558 411	14 247 635	1 586 843	1 897 619
PAN	3 700 000	3 655 056	3 770 581	14 989	—70 536
PPS	360 000	395 068	450 665	—34 503	—90 100
PARM	242 187	293 916	278 480	—51 275	—36 293
PST	342 005	372 505	420 281	—30 500	—78 276
PDM	433 836	493 940	522 444	—60 104	—88 608
PRT	416 448	279 072	307 853	137 376	108 595
PSUM	821 995	923 572	915 370	—101 577	—93 374

Cuadro III

	% sobre votantes 1979: diputados uninominales	1982: presidencial	1982: diputados uninominales
PRI	69.74%	71.63%	69.11%
PAN	10.79%	16.41%	17.50%
PPS	2.58%	1.60%	1.88%
PARM	1.81%	1.07%	1.40%
PST	2.12%	1.52%	1.77%
PDM	2.07%	1.93%	2.34%
PSUM	4.97%	3.65%	4.38%
PRT		1.85%	1.32%

Una de las explicaciones de la alta votación por el PAN es una pérdida de apoyo del régimen entre amplios sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía, como consecuencia de la crisis. Esto se hace patente en el triunfo de José Armando Gordillo Mandujano en el XVIII distrito del estado de México, que comprende la zona residencial de Naucalpan. Es significativo el triunfo del diputado panista, no sólo por la composición social de la zona (pequeña burguesía acomodada), sino por el contenido recalcitrantemente derechista de su campaña.

Pero en el voto por el PAN hay también un importante componente popular. Este proceso mostraría un debilitamiento del apoyo social al régimen; una oposición cada día más numerosa al PRI, que hoy elige a su representante en la organización más conocida y aparentemente más sólida. Una oposición al régimen, de tipo popular, pero con los miedos y los balbuceos de la pequeña burguesía.

Este elemento es de importancia, porque cruzado con la reducción del abstencionismo y el no aumento de la votación relativa del PRI, nos estaría indicando la pérdida de consenso del régimen en un sector de la alianza social que lo sustenta, en particular entre la pequeña burguesía. Con una política revolucionaria capaz de convocarlos y articularlos, estos fenómenos pueden impulsar proyectos progresistas, pero también pueden servir de sustentación de masas para una política derechista, fenómeno que no está ausente de las posibilidades futuras en el país.

Un fraude específico, dirigido, fue el que se efectuó contra el PRT. Se utilizó la maquinaria priísta para impedir que este pequeño partido y sus aliados ingresaran en la Cámara de Diputados. Para ello se inflaron las cifras de las diputaciones plurinominales del PPS, del PST y del PDM, que no guardan una relación con la votación presidencial y uninominal por esos partidos, y se restaron, probablemente, votos plurinominales al PRT. (Cuadro II)

Se ha intentado explicar la distancia entre la votación plurinomial y la presidencial por el PRT a partir de la distancia entre las fuerzas participantes y el prestigio de su candidata presidencial. Esto es contradictorio con el hecho de que Rosario Ibarra encabezaba las listas plurinominales del PRT. La falta de coherencia entre los resultados iniciales dados por el secretario de Gobernación y las finales fortalece la hipótesis de un fraude.¹³

Razón esencial para impedir la entrada del PRT a la Cámara de Diputados fue que la presencia de Rosario Ibarra a la cabeza de las listas hacía “no negociable” para el gobierno la posición de este partido. Seguramente era inadmisibles, para las fuerzas armadas, contar con la presencia de la madre de un desaparecido en la Cámara. La policía política y los cuerpos paramilitares se habían encargado ya de hostigarla y manifestarle su posición al respecto.¹⁴

Pero se trataba también de impedir la presencia en la Cámara y en los medios de información de un sector de la izquierda y del movimiento de masas en lucha. Frente al clima de negociación y compromiso que reina en la Cámara de Diputados, la presencia de otras corrientes implicaba una situación incómoda, inaceptable para el gobierno, pero también poco confortable para el PSUM. El Comité del DF del PSUM intentó levantar una

13 Las cifras electorales preliminares del 73.17% de las casillas sitúan la votación así: 71.43% para el PRI; 14.08% para el PAN; 5.81% para el PSUM (1 millón 113 mil votos); 2.25% para el PPS y 2.03% para el PRT. Cifras que tienen muy poco que ver con el resultado final (véanse cuadros). (*Uno más uno*, 6 de julio de 1982.)

14 El 1º de julio llegó un “anónimo” en que se amenazaba a Rosario Ibarra con la muerte de uno de sus hijos “el día en que se siente en una silla de diputado”. También fueron amenazados por la misma vía dos militantes del MRP, organización que participó en la campaña electoral. (*Uno más uno*, 30 de julio de 1982.)

movilización contra el fraude, pero su dirección nacional optó por callar y declarar que no ayudaría a que le regalaran votos al PRT.

En política, de poco sirven las lamentaciones. En realidad, un triunfo contundente del PRT hubiera obligado al régimen a reconocerlo, o bien lo hubiera colocado ante una situación difícil. Si fue posible la imposición del fraude sin problemas serios para el gobierno, fue porque ni la votación ni la campaña mostraron la fuerza necesaria. Una campaña del conjunto de la izquierda revolucionaria, que hubiera llegado a sectores más amplios de las masas en lucha, difícilmente hubiera dejado de romper el cerco político impuesto por el régimen.

Pero un sector minoritario de la izquierda revolucionaria llamó a la abstención, y un amplio sector no se definió o lo hizo tardíamente. Desde una óptica local y por lo tanto estrecha es posible que apareciera como correcto llamar a no votar y rechazar la campaña de Rosario Ibarra. En estados del país donde la radicalización del movimiento llegó en el pasado a niveles muy altos (Chihuahua y Guerrero, por ejemplo) aparece como estratégica la definición contra todo lo “electorero”. En realidad esta concepción parte de una política focalizada en un sector social, en una región, que no busca realmente convertirse en una política para todo el país, pues no se plantea convocar al conjunto del movimiento de masas, sino solamente a sus contingentes más radicalizados.

Uno de los argumentos centrales que se esgrimieron contra la participación electoral fue que “restaba a las fuerzas revolucionarias del trabajo entre las masas”. En realidad, se parte de una concepción cuantitativa de la acumulación de fuerza social, que parte solamente del trabajo “gris”, de “hormiga”, que es siempre indispensable, pero que no basta. Los saltos cualitativos en la acumulación de fuerza social dependen del trabajo cotidiano, pero también del aprovechamiento correcto de determinadas coyunturas, de la generación de hechos políticos de alcance tal que permitan el avance cualitativo del movimiento.

Se olvida la importancia que ha tenido la demanda de libertades democráticas y la propia lucha electoral en la tradición histórica del pueblo mexicano. Casos como las candidaturas de Rubén Jaramillo en Morelos, de Jacinto López en Sonora y de Genaro Vázquez en Guerrero, son parte de esta tradición.

Siguen presentes aún las concepciones del pasado, de la “época de las sectas”, de pretender hacer política para los ya convencidos, para los ya convocados, en un espacio social o geográfico restringido, focalizado, que de ninguna manera unifica al pueblo para cuestionar al régimen a nivel nacional. El temor y el condicionamiento extremo de cualquier política de alianzas, hasta llegar a negar la alianza con cualquier otra fuerza que no sea idéntica, es una consecuencia de este atraso, y estuvo en el origen de la negativa a la alianza con el PRT.

¿Fue derrotada la izquierda en las elecciones de 1982? Depende de nuestro parámetro; si pensamos en otros países, en otras experiencias electorales, la convocatoria electoral de la izquierda en México (5.5% entre PSUM y PRT) parece diminuta. Pero si pensamos en términos del país real, concreto, sin tradición electoral, sin

participación política, con una izquierda débil, los resultados son importantes.

Si bien el PSUM mostró más fuerza absoluta que el PRT, tendencialmente bajó su participación porcentual. Pero el PRT, a pesar del fraude, obtuvo 416 mil votos por una propuesta de organización para la lucha por el socialismo.¹⁵ En palabras de Rosario Ibarra:

Lo más importante es que debemos tener confianza en nuestra propia fuerza, hacer conciencia en nuestros compañeros de lo poderoso de nuestra fuerza.¹⁶

Hoy es posible hacer que las voces del campo, las voces de la calle, el descontento y la rabia, sean escuchados por todos, que ya nadie pueda cerrar los ojos.

UNA MIRADA AL FUTURO INMEDIATO

Frente a los que anunciaron el fin de la crisis, el inicio de un periodo de bonanza económica y de posibilidades de democratización política, el fantasma de la recesión se levanta, con más fuerza que nunca antes en el país. La política económica impuesta a partir de la recesión de 1976, que combinara austeridad y medidas tradicionales, no fue capaz de arrancar al capitalismo mexicano de su crisis estructural.

Por el contrario, renta petrolera y altas tasas de interés trajeron como consecuencia un descenso paulatino y acelerado de la inversión en la industria. La resultante del periodo de “alto crecimiento económico” no ha sido la modernización de la planta industrial. En el marco de la renta proveniente del petróleo y del dominio paulatino del capital financiero en la alianza social dominante, se desarrollaron aceleradamente las tendencias especulativas de la economía y el capital financiero manifestó más fuerza en el terreno del capital bancario que en el industrial. La consecuencia de este proceso es el endeudamiento acelerado con el exterior, la fuga de divisas, la especulación y la consecuente descapitalización de la economía.

Con el momento recesivo de la crisis global, se manifiestan, como en 1976, dos cuestiones esenciales: la presencia política y económica de Estados Unidos en México y el desarrollo de fuertes pugnas en la alianza social dominante. La nueva guerra de rumores, las presiones para permitir una mayor injerencia yanqui en los asuntos

¹⁵ El PRT obtuvo el 3.5% de la votación en el estado de México donde están algunas de las zonas obreras más importantes del país: En este lugar fue la cuarta fuerza electoral. En Morelos, fue la tercera con el 4.35% de la votación total. En Baja California Sur fue también la tercera fuerza, con el 3.79% de la votación.

¹⁶ En la colonia Plan de Ayala, Naucalpan, 21 de febrero de 1982.

internos y la ofensiva sobre la política exterior del régimen muestran palmariamente que México es zona de “seguridad nacional” para Estados Unidos.

Los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y las presiones sobre el petróleo¹⁷ marcan las condiciones para un nuevo avance del dominio del gran capital financiero internacional en la alianza social dominante. La crisis de la “alianza para la producción” propuesta por López Portillo estaría marcando una correlación de fuerzas distinta, en que un porcentaje mayor de fracciones de capital mediano y pequeño, y de gran capital atrasado tecnológicamente y dependiente del mercado interno, podrán ser desplazados de la alianza dominante. Éste es un proceso que se ha venido dando y que en los momentos recesivos tiende a acelerarse; sin embargo, el auge petrolero constituyó un paréntesis, que el régimen aprovechó, para intentar afianzar la unidad interna de la clase dominante. Esto se ha roto; las pugnas, las contradicciones y los desplazamientos vuelven a manifestarse de manera más brutal que en el pasado.

Este contexto se vio signado, en el plano internacional, por dos grandes ofensivas de la política más beligerante del gran capital financiero: la invasión al Líbano y la guerra de las Malvinas. En Centroamérica, las posibilidades de una respuesta hegemonizada por esta estrategia son más fuertes que en el pasado. Una invasión militar directa o indirecta del imperialismo yanqui en Centroamérica, necesita contar con la neutralización política y diplomática de la postura del régimen mexicano. A pesar de los intentos del gobierno por sostener su política exterior, consciente del margen de negociación que le permite, si la crisis se agudiza aún más será lo “último que le queda por vender”.

La política de austeridad se ha aplicado en México, a partir de 1977, de manera mediada, combinándola con medidas de corte tradicional, keynesiano. Su punto de partida no fue una derrota estratégica de la clase obrera y el pueblo, y sus condiciones de implementación estuvieron marcadas por las características de la alianza social dominante en México: sobrevivencia de numerosas fracciones atrasadas del capital, que comparten, si bien subordinadamente, el dominio; alianza con un sector amplio de la pequeña burguesía, que es base social de apoyo al régimen. Así, el proceso de imposición del dominio del gran capital financiero se ha dado paulatinamente, y no mediante un proceso acelerado y brutal. Éstas son algunas de las razones del atraso de la planta industrial en México.

Los costos sociales de esa primera etapa de la austeridad fueron esencialmente pagados por los oprimidos; las fracciones más débiles de la burguesía, si bien comenzaron a ser sacrificadas, fueron mantenidas merced a las posibilidades que abrió al régimen la renta petrolera. Hoy esta situación ha cambiado. Seguramente este nuevo momento de la austeridad tendrá consecuencias más graves para sectores burgueses atrasados, y también será más brutal para la situación de los explotados. Dicho momento marca el inicio de una etapa difícil de la lucha de clases,

¹⁷ Según la *Oil User News*, México fue el principal proveedor de crudo a Estados Unidos en junio. México suministró el 22.2% de las importaciones estadounidenses, en relación al 17% de Arabia Saudita.

en que las pugnas interburguesas serán muy fuertes y la situación social de los sectores populares empeorará aceleradamente.

El desarrollo de agudas pugnas interburguesas, ha tenido su expresión más contundente en la nacionalización de la banca. Sin embargo, el enfrentamiento interburgués aún no se desarrolla con toda su fuerza. La nacionalización de la banca es un intento por ampliar la resquebrajada alianza social dominante, pero es difícil pensar que esta alianza podrá sobrevivir al ascenso de las pugnas y contradicciones sociales que apuntan ya en el horizonte.

Un elemento central en este contexto es el papel del ejército. Durante todo el sexenio lopezportillista su participación política abierta ha venido aumentando, hoy la cúpula militar se pronuncia ante los problemas más candentes de la coyuntura. La presencia creciente de las fuerzas armadas en la escena política pública, las convierte, cada día más, en terreno fértil para la expresión de la confrontación interna de la clase dominante.

Frente a esta situación general, ha imperado el miedo a las masas. El régimen se pronuncia negando la posibilidad de una sublevación; fracciones dominantes estadounidenses agitan la amenaza de la eclosión social centroamericana en México; el ejército ha respondido dando garantías de paz social. La izquierda presente en los medios de información, en particular el PSUM, hace llamados a la cordura y responsabilidad del movimiento de masas y alerta contra el “peligro” que representaría un fuerte estallido social: levanta una propuesta de repliegue antes de haber dado la lucha.

La coyuntura apenas comienza. La situación del país puede cambiar aceleradamente, y hoyes más cierto que nunca que en México se hace política “en condiciones de incertidumbre”. Sin embargo, todo parece indicar que la posibilidad está abierta para levantar una política de masas, capaz de aprovechar e impulsar las situaciones de masas que pudieran presentarse.

LA POLÍTICA DEL PSUM

El Partido Socialista Unificado de México es la resultante de la confluencia de varias corrientes políticas. Algunas de ellas, en particular ciertos sectores del exPCM, tienen aún una relación estrecha con el movimiento de masas. Pero una tendencia ha impuesto su hegemonía y son quienes trazan hoy las políticas de este partido: se trata de una alianza entre lo que fue el Movimiento de Acción Popular (MAP) y la corriente hegemónica en el exPCM que plasmara su política, cercana al eurocomunismo, a partir del XVIII Congreso.¹⁸

¹⁸ Sobre la correlación interna y la composición social del PSUM son ilustrativos estos datos sobre el Primer Congreso del PSUM en el D. F.: “[...] de un total de 65 delegados por el D.F., sólo 18 se dedican a trabajar en organizaciones de masas, mientras ocho son intelectuales, y otros tantos periodistas; 31 de ellos realizan un trabajo político fuera de los movimientos obreros o populares [...]”; “[...]”

A raíz de la agudización de la crisis en 1976, se dio una coincidencia esencial entre el planteamiento de “salida democrática a la crisis” del exPCM, con las resoluciones del Segundo Congreso del Colegio Nacional de Economistas y las propuestas de “reforma económica” de la CTM. Todos coincidían en una propuesta antimonopólica y de fortalecimiento del papel del Estado en la economía, a partir de una reorientación de la política económica que recogiera medidas nekeynesianas.

Esta coincidencia en modo alguno era demagógica. Expresaba una lucha que en ese momento se daba en la alianza social dominante y expresaba la visión de un sector golpeado de esa alianza que, intentando oponerse al avance paulatino del gran capital financiero, impulsaba la protección a la pequeña y mediana industria y al gran capital ligado al mercado interno. En lo político, este sector pretendía fortalecer las bases sociales de apoyo al régimen, convertirlas en un dique al avance del gran capital financiero, refrendar la alianza con la pequeña burguesía y fortalecer el papel del aparato sindical de control. Cuando en esa etapa el STUNAM y el PCM proponen la alianza con el Congreso del Trabajo, están expresando ese proceso. Hay una coincidencia real con un sector en pugna “de los de arriba”, que intenta convocar a un sector del movimiento popular en su apoyo.

Se trataba de una propuesta de capitalismo antimonopólico y de democratización política, que pretendió convocar a sectores de la alianza social dominante, a sectores del PRI en particular, pero que tuvo poco eco. El régimen mantuvo, a pesar de las pugnas, su unidad interna, y los charros rechazaron la alianza con el PCM y con el STUNAM. Con la reedición de la recesión y la aparición de nueva cuenta de pugnas interburguesas, se repite nuevamente la propuesta.

Nuevamente el PSUM centra su política en un programa de reorientación de la economía. Su propuesta de “una salida democrática y popular ante la crisis económica”, “en favor de esas medidas que permitan que la crisis sea superada reorientando la economía del país en beneficio del pueblo y los intereses nacionales”, plantea las siguientes medidas:

- a] Aumento de emergencia al salario mínimo. Escala móvil de salarios.
- b] Seguro de desempleo.
- c] Nacionalización de la banca.
- d] Política fiscal que grave las ganancias de los grandes capitalistas y libere de impuestos a los salarios menores del doble del mínimo.
- e] Apoyo a la pequeña y mediana industria.
- f] Apoyo, mediante créditos y aumento en los precios de garantía, a los campesinos de tierras de temporal y

las candidaturas para diputados plurinominales [...] de 10 militantes elegidos, 6 son exmilitantes del MAP”. (Yosu Rodríguez y Manuel Blanco, en *Día*, n. 72, 18 de marzo de 1982.)

dedicados a la producción de granos.

g] Política de gasto público que no sacrifique áreas de interés popular. Contra los despilfarros y la corrupción.

h] Reestructuración y reorientación de la industria: primera prioridad, bienes de consumo básico.

i] Control de cambios que proteja el saqueo del ahorro interno.

j] Proteccionismo selectivo. Racionalización de compras de maquinaria e insumos industriales y prohibición de adquisición de artículos de lujo en el extranjero.

k] Producción autosuficiente de bienes de consumo básico, de insumos esenciales para la industria y de maquinaria para un desarrollo nacional efectivo.

l] Desarrollar la capacidad científica y tecnológica del Estado.

m] Diversificar el comercio exterior. Acuerdos con los países socialistas.

“Defensa de los espacios de la democracia, conquistados en el curso de los últimos años, y contra cualquier intento de involución política.”¹⁹

Este programa, que pretende ser una propuesta “realista” frente al “idealismo” de quienes plantean la actualidad de la lucha por el socialismo, no es más que una propuesta inviable para la burguesía misma. Propuesta que no asume las condiciones internacionales y nacionales de dominio del capital financiero y que se hace ilusiones con respecto al espacio actual que tiene un “proyecto nacionalista” en la alianza en el poder.

Detrás de un discurso que hace referencia a los “problemas nacionales”, que persigue la intención de hacer “política nacional”, hay una visión de México restringida y limitada: se proponen medidas que beneficiarían a la pequeña y mediana industria, a la pequeña burguesía, a los sindicalizados, a los que ganan el salario mínimo, a los campesinos con tierra. Se deja de lado el país que no se quiere ver, dónde el 60% de la población gana menos del salario mínimo, dónde viven con menos que eso 42 millones de mexicanos, dónde sólo el 30% de los asalariados están organizados sindicalmente.

Se habla de avances de la democracia política, a partir de un análisis electoral, parcial, que soslaya el aumento de la represión a los movimientos de masas. Se “olvida” la gran masa de campesinos sin tierra, el desarrollo de la lucha de clases en el campo. No se toman en cuenta los problemas de las colonias populares, de los desempleados; en fin, de los más pobres del campo y la ciudad. Pero tampoco se toma en cuenta el desarrollo más reciente de la lucha de clases, que tiene muchas de sus expresiones más radicalizadas en estos sectores.

La “nación” a la que habla el PSUM, la “política nacional” que pretende hacer, es política de y para un sector de la sociedad.

¹⁹ Informe de la CP, cit., p. 9.

El PSUM ha respondido a las críticas acusando al resto de la izquierda de no levantar propuestas alternativas, de quedarse en demandas “economicistas”, puramente contestatarias. Sin embargo, ¿no es economicismo pretender la “reorientación de la política económica” sin plantearse el problema del poder? ¿No es economicismo pensar en la transformación de la situación de la sociedad a partir de la lucha por la imposición de una nueva política económica? El PSUM se hace partícipe de corrientes socialdemócratas y eurocomunistas, al plantear abiertamente:

[...] y el terreno de la política económica es un área de confrontación y no una esfera exclusiva donde actúan solamente la burocracia política y los representantes de la burguesía [...] La izquierda y las organizaciones de trabajadores debemos combatir la orientación promonopólica de la actual política económica y comenzar a establecer las bases de lo que eventualmente puede llegar a ser una auténtica economía independiente y puesta al servicio de los intereses de los sectores mayoritarios.²⁰

Se trata de un proyecto de transformaciones en el ámbito del propio capitalismo, que por tanto debe basar su política en sectores de la alianza social dominante. Se trata de un proyecto que soslaya al país real; por eso difícilmente puede llegar a ser reformismo de masas. Se trata de un proyecto que, desde el punto de vista de la etapa del capital financiero y la situación de América Latina, es por lo menos iluso en el mediano plazo.

De estas concepciones estratégicas se desprenden determinadas formas de lucha. La organización *autónoma* de la clase obrera y el pueblo, capaz de acumular fuerza social y de plantearse el problema del poder, no es para la corriente hegemónica en el PSUM el problema esencial; la movilización, la extensión de las luchas sociales, se promueve sólo cuando beneficia a los objetivos de esta política. La tendencia a privilegiar las negociaciones, los acuerdos de cúpula, sobre la movilización independiente, es simplemente una consecuencia lógica de esta política global.

Se trata de una concepción burocrática de la organización de masas, que no parte de la educación y el avance en la lucha, sino del fortalecimiento de cúpulas dirigentes. La política sindical del PSUM quedó plasmada en el último congreso del SUNTU, en que se impuso un proyecto antidemocrático de fortalecimiento de la dirección sindical en detrimento de la participación de base. Esta política ha traído como consecuencia el debilitamiento real del SUNTU como organismo de masas. Mientras se agita la idea del “partido de nuevo tipo”, el PSUM se construye a partir de un acuerdo de cúpula, que provoca el desconcierto e incluso la división en las filas del exPCM.

El planteamiento de la corriente hegemónica del PSUM restringe la lucha por las libertades democráticas a la lucha por una libertad política, estrictamente electoral, restringida. Asimismo soslaya las necesidades que el

²⁰ *Así es*, editorial, n. 14.

movimiento de masas ha venido planteando en este terreno: defensa contra la represión, lucha por una organización independiente respecto de la clase dominante.

Difícilmente, en la actual situación del país, la Reforma Política continuará estando en el centro de los problemas. Probablemente, el régimen pretende “administrarla” al estilo de la reforma agraria. Los “solicitantes de reforma política” irán obteniendo pequeñas parcelas en la cámara de diputados, en la de senadores, etcétera, que no cambien la correlación de fuerzas, pero que mantengan en ellos viva la ilusión de un futuro avance mayor.

HACIA UNA POLÍTICA DE MASAS

El tiempo de las campañas electorales, las elecciones y sus consecuencias, estuvo marcado por importantes avances en la reorganización del movimiento de masas.

La coordinación nacional de las luchas, que se expresara ya, en la etapa inmediatamente anterior, en la consolidación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), en la permanencia del Frente Nacional Contra la Represión (FNCR), dio un salto adelante al comenzar a aparecer formas de coordinación de la lucha sindical y obrera.

La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) desarrolló su presencia a nivel nacional, y continuó siendo el eje fundamental de las luchas. El 19 de marzo casi cien mil maestros recorrieron las calles del D. F., para plantear sus demandas. Pero con ellos marcharon también los obreros convocados por lo que es el germen de la coordinación independiente de la lucha obrera; la Coordinadora Sindical Nacional (COSINA).²¹ Estos dos contingentes estuvieron presentes el Primero de Mayo en la manifestación oficial, expresando su repudio al control sindical, y convocando a la lucha a los sectores obreros allí presentes.

En el campo, a pesar de las muy difíciles condiciones de lucha, el movimiento campesino ha logrado resistir la ofensiva del régimen, manteniéndose organizado y en lucha. Comienza a romper el cerco de aislamiento político que intentó imponérsele. La mejor muestra de ello es el cambio inicial de posición de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), originada en el exPCM y participante en el PSUM. La CIOAC estableció en Simojovel, Chiapas, un acuerdo puntual con la CNPA, frente a la represión. En Chiapas, la situación se ha tornado harto delicada, pues la presencia de los refugiados guatemaltecos ponía a la orden del día la posibilidad de enfrentamiento entre los propios campesinos por la tierra. Pero el avance de la lucha social en esa entidad se expresa en el internacionalismo de masas: el Encuentro Nacional de Comités de Solidaridad con el

²¹ En enero de 1982 se realiza el Encuentro Nacional Sindical de Solidaridad, al que asisten alrededor de sesenta sindicatos; en él se aprueba comenzar a desarrollar el proyecto de la COSINA.

pueblo de Guatemala recoge la propuesta de ejidos de Chiapas de prestar tierras y alimentos a los refugiados.

En general, hay una tendencia a la coordinación nacional de las luchas, encabezada por tendencias y organizaciones de izquierda revolucionaria. En relación al pasado, los avances son importantes. Cuando se creó el Frente Nacional de Acción Popular, si bien la movilización en todo el país era numerosa, no había una política articulada a que se opusiera al planteamiento nacionalista-revolucionario hegemónico en ese frente. Hoy las condiciones para el avance de esta política revolucionaria e independiente existen y se han desarrollado. Las posiciones de las Coordinadoras y los Frentes actuales trascienden con mucho la estrechez de miras de los planteamientos del nacionalismo revolucionario.

Sin embargo, mirando al futuro, el avance es todavía mínimo. La mayoría de las luchas sociales que se desarrollan en el país no son recogidas por la izquierda. Hay muchos sectores descontentos e incluso movilizados a los que no alcanza a llegar ninguna de las convocatorias organizativas existentes. La importancia de comenzar a desarrollar un proceso de coordinación y vinculación de las diversas luchas sociales, dispersas geográficamente, salta a la vista.

En los últimos meses, se han venido articulando plataformas de lucha, demandas dispersas que son recogidas por las Coordinadoras.²² Pero no hay todavía una plataforma de lucha común frente a la austeridad.

La actual situación del país plantea la posibilidad de avances importantes en la movilización de masas, en la organización y unificación de las luchas. La reciente creación de un Frente contra la Austeridad, en el que participaron la CNTE, la COSINA, el FNCR, la CNP A y la CONAMUP,²³ además de otras organizaciones, es una posibilidad de coordinación. Pero esto no plasma aún en una plataforma que organice la defensa de todos los sectores contra la austeridad.

El problema de las demandas es complejo en la situación actual. Es poco lo que se puede lograr en términos de triunfos parciales. La lucha por el salario y contra el desempleo, las huelgas obreras, enfrentan el proceso acelerado de quiebras en la industria. En el campo la represión probablemente se agudizará aún más en los próximos meses; en las colonias populares los desalojos Violentos están a la orden del día. Una plataforma de lucha, en estas condiciones, no puede soslayar la existencia de un amplio contingente de desempleados que tiende a aumentar día a día, y por ende la posibilidad de que aparezcan enfrentamientos y pérdidas de unidad interna de la propia clase obrera, ante la lucha por el empleo.

22 Las reivindicaciones que propone la COSINA son: 1] Contra el plan de austeridad; 2] Por la democracia sindical; 3] Por el ejercicio pleno de los derechos de los trabajadores; 4] Cese inmediato a la represión; 5] Por la seguridad en el trabajo; 6] Por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo.

23 Una primera reunión a la que asistieron más de cien organizaciones, se desarrolló el 21 de agosto de 1982. (*Uno más uno*, 22 de agosto de 1982.)

Pero el desarrollo de la crisis económica, el desenmascaramiento de la política del régimen y de las limitaciones de los charros para controlar la situación, abren posibilidades nuevas. La convocatoria a la organización independiente de los trabajadores, para organizar su resistencia a la política de austeridad, así como la convocatoria a la creación de gérmenes de organización de base en las fábricas y en las colonias, aparecen como la política que puede contribuir a acumular fuerza en esta etapa.

Esto porque las Coordinadoras y los Frentes, que agrupan a sectores que ya tienen un grado de organización, dejan de lado amplias expresiones de lucha y descontento, más parciales. No bastan para llegar a todos los lugares donde se expresa la lucha popular. Quizás la creación de comités en las fábricas y en las colonias, vinculados a un Frente contra la Austeridad, tengan la capacidad de extender la lucha hacia otros sectores.

La coyuntura que se abre no provoca en vano, un "miedo" a la movilización de masas. La posibilidad del desarrollo de la lucha social está a la orden del día. Los problemas de formular una política para esas situaciones, de trazar alternativas y plataformas de lucha que respondan a las preocupaciones actuales del movimiento social, pero que a la vez le permitan acumular fuerza independiente y revolucionaria, son problemas del presente.

Es posible que la actual recesión dure un par de años. En ese tiempo, las posibilidades de avance de una fuerza social revolucionaria son muchas. El terreno social que el PRI ha perdido y que el reformismo no ha sabido ganar, posibilita la construcción de un polo revolucionario de masas. Para ello es indispensable vertebrar una estrategia articulada, coherente, que tenga su expresión en plataformas de lucha y propuestas organizativas. Esta política está en ciernes; se desplegó en la campaña de Rosario Ibarra, se manifiesta en la COSINA, la CNPA, la CONAMUP y el FNCR. Pero no basta, es necesario formularla, asumirla de manera orgánica, expresarla como política de alianzas. Pensar en enfrentar la nueva situación del país plantea tres problemas básicos: la construcción de una estrategia, de una alternativa organizativa para las masas, y de una política de alianzas sociales y políticas. Las visiones sectarias y grupusculares del mundo son un lastre que impide aprovechar toda la riqueza de la actual etapa de la lucha de clases.

Septiembre de 1982